

Jane Austen por Claudia Montilla: Favor pensar

Conferencista: Claudia Montilla

Moderador: Carlos Jaime Fajardo

Relatora: Laura Gallo Tapias

Tradicionalmente, Jane Austen es conocida como una escritora de literatura “para mujercitas” o de *chick lit*. A pesar de sus numerosas publicaciones y ediciones a nivel mundial, cuando no se lee con atención, su obra se asume como romántica o al menos sentimental, dedicada a temas confinados a lo doméstico, que en los siglos XVIII y XIX era el espacio de las mujeres por antonomasia. Ahora bien, para Claudia Montilla, docente de Literatura de la Universidad de los Andes y PhD de la State University of New York, ésta es una lectura que debemos trascender, pues “no es solamente una novelista que sirve para hacer películas de amor”. Su intervención del 8 de agosto de 2017 en el marco de las conferencias de Lecturas Compartidas consistió, justamente, en una invitación a los lectores a tener una perspectiva crítica y contextualizada de la obra de esta escritora británica.

Un primer aspecto del que se ocupó la académica fueron los antecedentes y el contexto histórico de la obra. Jane Austen nació el 16 de diciembre de 1775 y murió el 18 de julio de 1817. Por lo tanto, una primera aclaración que resulta pertinente hacer es que no se inscribe dentro de la época victoriana, pues no coincide temporalmente con este período, que va de 1837 a 1901. La vida y obra de Austen corresponden más bien a la época Georgiana, que abarca desde 1714 hasta 1820. Montilla también aclaró que no son novelas románticas: en sentido estricto, el romanticismo es una categoría



distinta, un periodo particular del arte europeo que no tiene que ver con lo sentimental. La escritura de Austen, de hecho, es prerromántica.

Tras estas salvedades, ella mencionó algunos de los acontecimientos históricos relevantes para situar la obra. Así, la revolución industrial, la guerra de independencia de Estados Unidos y las guerras napoleónicas son, entre otros, eventos históricos con los que estas obras dialogan, aunque sea de manera tangencial, y resulta imprescindible tener presentes las particularidades sociales y culturales que se desprenden de estos contextos. El *Slave Trade Act*, que en 1807 abolió el comercio de esclavos, por ejemplo, marcó un hito histórico que es fundamental al momento de leer *Mansfield Park*, una de las novelas más complejas y menos conocidas de Austen.

Montilla también se ocupó de situar a Jane Austen con respecto a la historia e historiografía literaria, estableciendo puentes entre ella y otros escritores contemporáneos y anteriores. Para esto, se apoyó en el planteamiento del teórico Ian Watt, autor de *The Rise of the Novel: Studies in Defoe, Richardson and Fielding*, publicado originalmente en 1957. Watt argumenta que *Robinson Crusoe* (1719), *Pamela o la virtud recompensada* (1740), *Tom Jones* (1749) y *Tristram Shandy* (publicada a lo largo de 9 años en folletines, entre 1759 y 1767), son obras fundamentales de la literatura inglesa que por sus temáticas y por su tratamiento de las convenciones formales de la narrativa. No obstante, su valor radica también en que pueden entenderse como el preámbulo para la construcción de lo que en inglés se llama *Every man*¹: un hombre cualquiera, cuya cotidianidad y universo psicológico son profundamente complejos e interesantes.

Esta novelística, posible gracias a las condiciones de producción y circulación de la revolución industrial y al surgimiento y auge de la burguesía, es una literatura consciente de sí misma, de la escritura como construcción de un universo narrativo, a la vez que un análisis agudo y revelador de su época. Para él, así como para la conferencista, esta consciencia de la voz y del entorno social se condensan en la obra de Austen y determinan el valor de su obra.

Luego de situar la obra con respecto a sus particularidades históricas e historiográficas, Claudia Montilla se refirió a algunos de los temas centrales para la escritora británica con la intención de resaltar la complejidad y profundidad de los mismos, por oposición a la supuesta cursilería o al supuesto sentimentalismo del que

¹ Aunque no es el término que utiliza Watt, valdría quizás hablar de *every woman*, pues, como lo mencionaba Montilla en su presentación, las letras inglesas del siglo XIX son predominantemente femeninas: entre otras, mencionaba a Mary Shelley, Elizabeth Gaskell, las hermanas Brontë, Virginia Woolf, George Eliot (Mary Anne Evans), Eliza Haywood y Mary Wollstonecraft como representantes de la literatura de este periodo.



suelen ser tildadas a la ligera la literatura de Austen y de otras mujeres de su época. Si bien la acción dramática se desarrolla en el contexto de lo doméstico y suele tener que ver con conflictos familiares, el contenido de los textos habla de problemas profundamente relevantes para la sociedad inglesa de la época. La académica habló sobre las leyes de herencia, lo que en inglés se conoce como *entailment*, término que se refiere a la clase de la aristocracia terrateniente o la aristocracia menor o propietaria, cuyos ingresos derivan de su tierra. Las novelas de Austen reflejan una preocupación constante por el lugar de la mujer dentro de este sistema social y económico, pues por su género las hijas de los propietarios no podían heredar.

Con frecuencia, las situaciones a las que se ven enfrentadas las protagonistas corresponden o bien a una rivalidad con una figura masculina, que con frecuencia correspondía al primo más cercano, quien eventualmente heredaría las tierras y el patrimonio de la familia. El matrimonio, por lo tanto, se perfila como la única manera de subvertir esta injusticia; sin embargo, no se trata de cualquier matrimonio, pues debe ser uno que asegure a la heroína el ascenso social. Un tema común que se desprende de estos conflictos corresponde al desarrollo psicológico de heroínas que son inteligentes o cuando menos aprenden a lo largo de la novela, de suerte que hacen una buena escogencia de marido que les permite la ascensión social. Para ella, estas cualidades de las heroínas las hacen entrañables e interesantes, y al mismo tiempo que reflejan un orden social establecido lo critican y analizan.

Este matrimonio, que poco tiene que ver con el amor (aunque tampoco son mutuamente excluyentes, como sucede en *Pride and Prejudice*), tampoco corresponde a un arribismo o a una ambición social que podría asociarse a la de una *femme fatale*: es una cuestión de supervivencia, de manutención. En este sentido, decía Montilla que “No solo hay que casarlas, sino casarlas bien. Como no tienen hermanos, quedarían desheredadas”.

Otro tema que se elabora en las novelas de Austen y que la académica señaló corresponde a la decadencia de la aristocracia. En la época sobre la que escribe la autora, el dinero, las acciones y la liquidez se vuelven más importantes que la tenencia de tierras, lo cual genera tensiones importantes en las relaciones sociales y económicas. *Persuasión*, por ejemplo, presenta a la nobleza como parásita e inútil, y permite reflexionar acerca del auge de la burguesía. Frente a este asunto, Montilla reflexionó sobre los planteamientos que el teórico Raymond Williams hace en su libro *El campo y la ciudad*, en el que él analiza desde una perspectiva marxista la sociedad inglesa con relación al desarrollo del capitalismo.

Así, Claudia Montilla argumentó en contra de la perspectiva simplista que asume a Jane Austen, así como a otras escritoras contemporáneas suyas, como *chick lit*



sentimentalista. Apoyándose en un análisis riguroso y crítico tanto de la recepción de la obra como de su contexto histórico y contenido temático, la investigadora formuló una invitación a los asistentes a Lecturas Compartidas: al momento de enfrentarse a un texto literario, favor pensar.

